

*“Dios es amor y quien permanece en el amor  
permanece en Dios y Dios en él”*  
**Benedicto XVI (“Deus caritas est”)**

## **LA PERMANENCIA DEL AMOR**

**Lic. Graciela Senosiain**

En este tiempo, es mucho lo que hemos escuchado acerca de la pandemia como fenómeno disruptivo. Fenómeno que se da cuando ciertos factores externos provocan alteraciones psíquicas. Miedos, tristezas, agobios que surgen, como consecuencia de estar enfrentados a algo que, por nuestra condición humana, nos es difícil de aceptar: *la incertidumbre*.

Siguiendo las ideas del pensador francés Edgar Morin, la vida -en el contexto actual- es como un río de incertidumbres con islotes de certezas.

Cabe preguntarse entonces: ¿cuál es la contracara de lo disruptivo?, ¿cuáles son las certezas que nos sostienen en este tiempo?

El papa Benedicto XVI, en el comienzo de su Encíclica “*Deus caritas est*”, nos permite aproximarnos a una respuesta de manera especial, cuando a través de la figura de san Juan Evangelista, postula al amor como *permanencia*.

Por lo tanto, nosotros apreciamos el amor como continuidad, como estrategia fundamental de afrontamiento de lo disruptivo, como pilar de la existencia humana.

El momento histórico en que ha sido escrita la Encíclica, nos hace pensar en un inicio de siglo cargado de dificultades sociales, ausencia de sentido de vida, predominio de odios y discriminaciones. En consonancia con ello, nos advierte acerca del cuidado del despliegue del amar en distintos ámbitos que pueden desvirtuarlo y dar lugar en su nombre, a situaciones de profunda inhumanidad. Es el tiempo en el que san Juan Pablo II, en el Muro de los Lamentos, pedía perdón al pueblo judío.

De este modo, queda enunciado el AMOR como superación de ciertas conductas disruptivas, producto del accionar de falsos dioses, que valoran lo propio y rechazan lo “otro”, no solo porque no se les parece, sino porque lo consideran peor.

A lo largo del trabajo “La Propuesta Cristiana acerca de la Ética del Amor en el Siglo XXI”, el Dr. M. Benyakar realiza una articulación de la Encíclica con un texto de C. Lewis: “Los Cuatro Amores”, que presenta coincidencias con el escrito del Papa y llevan a pensar en el encuentro que Benedicto tuvo con el autor, previo a su escritura.

Los cuatro amores son para él: Eros, Afecto, Amistad y Caridad.

Con relación a *eros*, afirma que cuando se encuentra despojado de afecto es lo opuesto a la amistad. En cambio, relaciona afecto y amistad; y nos habla del amor-don y amor-necesidad. El primero, es el de la entrega, el que da un padre a un hijo. Su metáfora es el amamantamiento. Mientras que el amor-necesidad es el más significativo, ya que es el principal componente de la espiritualidad humana.

El *afecto*, puede entenderse como cálido bienestar, presente en todas las relaciones. La paradoja que el amor -don- necesita ser necesitado. Continuando con la metáfora de una madre amamantando, ella necesita dar a luz, para no morir; necesita amamantar para no sufrir. Por ende, no solo el niño necesita de ella; ella necesita que la necesiten. Por lo tanto, el amor-don y el amor-necesidad son complementarios, y forman parte del afecto como forma del amar.

También nos habla del amor- semejanza y el amor-aproximación. Mientras que el primero es haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, el segundo, es lo que hemos hecho con lo que se nos ha dado.

EL *afecto*, posee criterios propios, surge casi sin advertirlo, requiere familiaridad y humildad. Es tolerante, abre a la bondad, imprime una tonalidad al modo en el que opera el amar, y posee una cualidad general, ya que va más allá de variables como edad, sexo, etc.

La *amistad*, es definida como el más feliz y humano de los amores. La considera una escuela de virtud. Y es necesaria comunitariamente, bajo una actitud cooperativa y una visión común.

### Cualidades del Amor

Cabe destacar aquí, la relación entre Eros y Ágape; y recordar que, si se separan, merma el amor. El camino del amor se encuentra en la conjunción de ambos. Juntos, preservan en la subjetividad. Ágape, *ahava* en hebreo, significa amor puro.

En definitiva, es un amor que descubre al otro y se preocupa por su bien, que sale de su auto-centramiento, y constituye un espacio intersubjetivo de comunión eucarística.

### Dimensión Social del Amor

La Iglesia como organización, expresa el amor -caridad, sintetizado en la búsqueda del bien del otro.

La caridad, como ejercicio del amor, es puesta de manifiesto en tres tareas fundamentales: el anuncio de la palabra, los sacramentos y el diaconado.

### Dimensión Ética en la Concepción del Amor

Las virtudes cardinales y teologales, son las bases de la ética cristiana.

Esta es una ética en situación, ya que supone el contacto con el prójimo y un encuentro con él.

La ética cristiana sostiene que lo esencialmente humano es el AMOR.

### CONCLUSION

A modo de síntesis, diremos que la certeza que nos sostiene ante la disrupción que ha generado la pandemia, es el amor.

Este, es la continuidad del amor de Dios que nos permite ver claramente en su unicidad de dónde venimos, hacia dónde vamos y ante quién estamos.

El amor de Dios, es permanencia y, sin duda alguna, no sólo es la contraparte de lo disruptivo, sino que es lo único que nos permitirá superarlo.

### REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

Prof. DR. M. BENYACAR: LA PROPUESTA CRISTIANA ACERCA DE LA ÉTICA DEL AMOR EN EL SIGLO XXI- CURSO TEOLÓGICO Filosófico- Doctorado en Psicología. USAL (Septiembre 2006)